



# granotes

oriol morales i pujolar

*non hai casa para volver  
nin espello en que mirarse  
van recitando cos pasos  
unha fuxida para adiante*

*Davide Salvado*

*Lalo, músic gallec d'uns 35 anys.*

*Lalo viu a Galicia. Però es mou.*

*Ha portat coses.*

*Els espectadors entren a la sala per la platea, que està separada de l'escenari per un teló.*

*Lalo ens fa passar a l'altra banda de la cortina, on no hi ha algunes cadires i alguns coixins.*

*I ens explica una història.*

*La seva.*

*I al cap d'una estona, potser, comença a moure's.*

*I a ensenyar-nos coses.*

*I a fer-nos viatjar.*

# 1. GARGAMALA

*Esto iba a ser una canción.*

*na porta do fiadeiro  
hai dúas pedras de asento  
unha é para namorar  
outra para perder o tempo*

## **LALO**

El cuerpo de un animal, de cualquier animal, empieza a descomponerse inmediatamente después del instante de su muerte, y pronto empieza a desprender un olor horrible y a atraer a los insectos. Cuanto más alta sea la temperatura del ambiente, más rápida será la velocidad de la descomposición. El agarrotamiento de las articulaciones de todo el cuerpo hasta quedar totalmente fijas, el *rigor mortis*, por lo general empieza a aparecer entre los diez minutos y las tres horas posteriores al instante de la muerte. El mejor momento para manipular y preparar un cadáver es antes de que empiece el *rigor mortis*.

Utiliza guantes de látex durante la manipulación del cuerpo. Al morir, los fluidos corporales son liberados. A mayor movimiento del cuerpo, mayor probabilidad que los fluidos corporales y/o residuos sean liberados.

Coge una pala y cava. La fosa debe ser al menos de un metro y medio de fondo, y en un lugar que no erosione fácilmente o sea excavado accidentalmente de nuevo.

Pon una primera capa de cal viva e introduce el cadáver en la fosa. Tapa el cuerpo por completo con el resto de la cal viva. Pon una capa de tierra, una capa de piedras que hayas sacado previamente del entorno, y de nuevo una capa de tierra bien prensada hasta tener una superficie firme.

Se aconseja poner una piedra grande o plantar un árbol en el lugar del entierro para que sea de fácil localización y, a la vez, evitar que otros animales desentierren el cadáver de tu perro.

El cadáver de mi perro. De mi perra. De una perra. De Bola.

*Canta:*

*Y escoitando cal ruxía polas marxes do futuro,  
rastros de xente entre néboa como un lobo en claroscuro.  
Como un lobo en claroscuro ay la la la la la la la  
ay la la la la la la la*

*Por bailar a mazurca, solo por eso, por bailar a mazurca, lévanme preso.  
Lévanme preso, nena, lévanme preso, por bailar a mazurca, solo por eso.  
Non hai casa para volver nin espello en qué mirarse,  
Van recitando cos pasos una fuxida para adiante.  
Una fuxida para adiante ay la la la la la la la  
ay la la la la la la la  
Por bailar a mazurca, solo por eso, por bailar a mazurca, lévanme preso.  
Lévanme preso, nena, lévanme preso, por bailar a mazurca, solo por eso.*

Hace bastante tiempo estaba recorriendo Galicia en una C15 bastante deplorable recogiendo testimonios de ancianas. Las grababa cantando canciones antiguas, canciones del campo, como esta que acabáis de escuchar. La idea era recuperarlas, arreglarlas y grabarlas en estudio con mis músicos y sacar después un disco con ellas. Conseguí recopilar bastantes y de hecho grabé algún vídeo, creo que está en YouTube. Luego os lo pongo.

Pero había una canción que había escuchado de muy pequeño cantar a mi bisabuela. Recordaba una pequeña estrofa, unos versos que no sé muy bien si eran así realmente, era algo así como *Vou a dar a despedida / vou a dar a derradeira / vou a dar a despedida / Miña Virxe [...]* La cuestión es que en ningún pueblo de toda Galicia encontré a nadie que ni por asomo la conociera. Hasta que, en un pueblo perdido cerca de Lugo, una señora muy mayor me dijo que la había escuchado cantar a un hombre de Gargamala. Así que fui a Gargamala.

Gargamala es un pequeño lugar perteneciente a la provincia de Pontevedra. En Galicia llamamos lugares a los pueblos que son demasiado pequeños para ser considerados parroquias. Gargamala está a pocos kilómetros de donde yo nací.

Gargamala tiene unos 200 o 300 habitantes, pero el pequeñísimo núcleo que rodea la iglesia tendrá como mucho seis casas. Me alojé un par o tres de días en una de ellas. Estaba hospedado por un viejo campesino a quien le bastaba la compañía. Ni él ni nadie en Gargamala sabían nada de la canción. Pero antes de irme, la última mañana, me hablaron de un pequeño monte en el que aún se conservan unos dibujos grabados en las piedras, de hace más de 10.000 años, unos petroglifos. Lo curioso del sitio es que no había ninguna señal y no salían en ninguna parte. La gente de la zona sabía que estaban ahí, pero no sé si por miedo o por ignorancia, habían estado durante años abandonados a su suerte. Aunque en ese momento había una chica que los estaba catalogando.

Laura.

Laura nació en Besalú, al norte de Catalunya. Siempre estuvo muy apegada a la tierra, al campo. Dicen que eso es propio de la gente del norte. No sé. La cuestión es que ella nació con algo del monte dentro. Odiaba las ciudades. Quiso estudiar arqueología aquí, en Barcelona, pero no pudo terminar. No podía vivir aquí, simplemente no podía. Vivía viajando de un sitio a otro, buscando algo que desenterrar o que catalogar mientras por las noches servía copas en algún bar de pueblo. Y una noche, en un bar de Villafáfila le hablaron de unos petroglifos sin catalogar al sur de Galicia.

Ya hace tiempo que murió Laura y, sin embargo, cada noche, cuando hago esto, cuando empiezo el espectáculo, pienso... “Esto iba a ser una canción. Una canción sobre Gargamala, una canción sobre el día que conocí a Laura en Gargamala”. Y mira. Aquí me tenéis. Hablando con vosotros. Con todos estos aparatos y... Así que, va, vamos a hacerla. No sé, me... ¿me decís un acorde? ¿Do? ¿Re? ¿Mi?...

*Pren l'acord que li diuen els espectadors i improvisa una petita peça.*

## 2. O MANSO

*Nunca he entendido a los astrónomos.*

*por bailar a mazurca  
sólo por eso  
por bailar a mazurca  
lévanme preso*

Ocho años y 13 días después de nuestro primer encuentro en Gargamala, Laura baja corriendo las escaleras del pequeño piso en el que vivimos, en Santiago de Compostela. Lleva una mochila grande, de las de ruta. Me da un beso rapidísimo en la mejilla y sube corriendo al taxi. Casi sin mirarme.

Todo fue así. Tan rápido que casi no me acuerdo de qué cara ponía, ni de qué llevaba puesto.

La gent sent el soroll i deixen tot el que estan fent. Es giren, mirant el cotxe de darrere nostre, el que s'acaba d'encastar contra el taxi que no fa ni cinc minuts que m'ha passat buscar per casa. No hi pensen. És inconscient. És part nostra. Ho portem a l'ADN. És sentir el soroll de l'accident i deixar els diaris, els mòbils i els nens. No per sortir corrents a ajudar, no. Per saber què ha passat. Saber què ha passat. És el que importa. Perquè quan vingui un vianant que estava més lluny que tu, li podràs explicar amb detalls tot el que has vist. Encara que a ningú li importi una merda.

El fill de puta estava parlant pel mòbil i va cridant que no ens ha vist, que no ens ha vist, que no ens ha vist. Surto del cotxe mig marejada i amb les cervicals adolorides. Hi ha algú que s'acosta, entre els crits del conductor i el silenci dels vianants. Algú que em parla, però no l'entenc gaire. No vull sentir res, només vull un altre taxi, necessito un altre taxi, no és tan difícil d'entendre, collons. Que estic bé, que no necessito res. Ni de conya necessito una

ambulància. Només necessito un altre taxi. Que no em pregunteu res.

S'han aturat tres taxis en el temps que porto aquí des de l'accident. Dos em diuen que em porten a l'hospital, però jo no necessito anar a cap hospital. Els edificis es mouen dins el meu cap i alguns dels vianants segueixen preguntant el meu nom. Aconsegueixo convèncer el tercer taxista, un pakistanès que no sé perquè em sembla estrany. Li dic que corri. Li suplico que corri.

Un nou taxi que travessa Santiago d'una punta a l'altra. Les cames em tremolen per dins. No sé si és per l'accident, pel dolor de cervicals, pels nervis de perdre l'avió o per la velocitat del puto taxista. Jo li he dit, jo li he dit que corrés, que corrés tan com pogués, cap a l'aeroport, però, hòstia. El taxi prossegueix amb els seus avançaments impossibles. Autopista que va cap al nord, cap a l'aeroport. Em fixo en un diari que hi ha al seient del meu costat: «Un nen guardava 245 cadàvers de mallerenga de bigotis per a fer-li un regal al seu pare.».

Intento pensar en les possibilitats reals de sobreviure quan el cotxe s'atura davant la terminal de sortides internacionals de l'aeroport de Santiago.

Intento no vomitar dins el cendrer del costat de la porta de la terminal, el pakistanès boig descarrega tranquil·lament la meva motxilla del maleter, fumant-se un ducados negre que deixa una fortor que no m'ajuda.

L'home no s'acomiada. L'home se'n va amb els meus 53 euros i una bossa amb l'esmorzar que m'he deixat sota el seient.

Passo per les portes giratòries intentant no entrebancar-m'hi. Dins l'aeroport hi ha massa gent.

*Temps.*



Mentre l'avió s'enlaira intento calmar-me. Sec a la finestra. Pago més, però sec a la finestra. Sempre he preferit seure a la finestra.

El meu cor batega massa ràpid. Obro el 'Walden'. Capítol 7.

Laura viaja en un avió rumbo a Pittsburgh, Pennsylvania. Pittsburgh está a 922 quilómetros del Lago Walden, pero es la única oferta que se ha podido permitir. Además, antes de llegar a Walden, Laura planea parar en Nueva York, a medio camino entre Pittsburgh y Walden. Laura va en busca de los paisajes de Henry David Thoreau, asceta, filósofo que a mediados del siglo XIX se construyó una cabaña en la orilla del lago Walden para vivir allí una vida autosuficiente, en plena armonía con la naturaleza. En la cabeza de Laura, Thoreau y su lago resuenan por todas partes. La excusa, ahora, es una pequeñísima excavación cerca del lago Walden. Allí se han encontrado restos del paso de los primeros cazadores que cruzaron el estrecho de Bering. Pero la posibilidad de ver el lago donde vivió Thoreau le puede más que nada en el mundo.

Laura no entendía la vida sin la puta necesidad constante de poder tocar las cosas. Para entender algo tenía que poder tocarlo.

Laura pensaba que hay dos clases de niños, los que, como yo, quieren ser astrónomos y los que, como ella, quieren ser astronautas.

Des de la finestra de l'avió tot es fa petit. Penso que d'això ja n'ha parlat massa gent, fent metàfores i símils redundants sobre la petitesa de la humanitat. Però la veritat és que des d'aquí dalt tot plegat es veu bastant ridícul. Penso en Hundertwasser i en les seves maquetes impossibles. En aquelles ciutats soterrades sota els turons, en aquells sostres de subsòl, en aquells boscos immensos sota els quals havien de construir-se els grans edificis de la somiada civilització contemporània. No sé perquè tothom va prendre aquest pobre vienès pel pito del sereno. La idea dels cérvols passejant pel sostre de casa sempre m'ha semblat atractiva.

Quan obro els ulls, les cervicals em tornen a fer un mal horrible. Tinc una hostessa a 5 centímetres de la cara, mirant-me els ulls, examinant-me les pupil·les. L'avió és buit. Tothom fa minuts que ha baixat però jo no m'he despertat. Es veu que això és molt irregular. L'hostessa em recomana que visiti un metge només d'arribar a la ciutat. M'aixeco sense deixar de mirar-la, agafo la bossa i el llibre i connecto els auriculars a l'mp3 mentre abandono l'avió. Sonen els Beach Boys. Espero semblar prou digna.

El cotxe de lloguer no és res de l'altre món. Però tampoc podia permetre'm res millor.

He trigat tant a aconseguir el cotxe que el sol ja comença a pondre's, i encara he de conduir 200 quilòmetres fins a la pensió on he de dormir avui. Enfilo la monstruosa autopista i començo a notar els nervis, el cansament del viatge i les cervicals de nou adolorides per l'accident. Mentre condueixo deixant enrere la posta de sol, els rajos vermells es disparen contra el retrovisor, encegant-me cada cop que aixeco la vista. Segurament és una tarda preciosa, però no tinc ganes d'aturar-me.

### 3. MUÑEIRA MARONDA

#### *Cosas que nunca han servido de mucho.*

*só se canta quen se perde  
só se perde quen se estraña  
canto o seu corpo no bosque  
entre os homes que se aman*

Laura y yo llevábamos seis años viviendo en un pequeño piso en Santiago, pero era provisional. Laura trataba de convencerme para trasladarnos al campo, a una casa que había sido de algún familiar lejano mío. En Liulfe. En medio de la nada. Pero por aquél entonces yo no estaba por la labor de dejar las comodidades de la ciudad para irme a vivir con los bichos.

Me instalé en la casa de Liulfe pocas semanas después de la muerte de Laura. En ese momento no sabía por qué lo estaba haciendo, ni creo que hoy lo sepa muy bien. Simplemente me fui. Allí. En medio de la nada. Allí donde Laura siempre había querido ir a vivir y yo siempre me había negado. Con los bichos. Y esa perra que se murió a los dos meses día de estar allí. Bola. Bola era una perra grande. Yo no tenía ni puta idea. Acababa de llegar a la casa de Liulfe, en medio de la nada. Acababa de llegar y va y se muere la perra. No era ni mía, era de Laura. Yo siempre había vivido en la ciudad, imagínate. Yo no tenía ni puta idea de cómo enterrar a un perro. Un desastre. Tuve que sacarla y cavar medio metro más. 25 quilos de cal viva. Qué locura. Una mañana, al cabo de tres meses de la muerte de Laura, me despertó el ruido de un coche fuera de la casa de Liulfe. Abrí medio dormido, aunque casi no dormía. Llevaba puestos solo unos pantalones hechos trizas. Del coche negro con los cristales tintados bajó un hombre alto, muy alto, que vestía un uniforme muy elegante que yo no identificaba para nada. Hablaba inglés, con lo que yo no pude comprender demasiado lo que decía, pero por algunas palabras sueltas, sus gestos, su incomodidad y la caja que llevaba, entendí que me estaba entregando las cosas de Laura. Las que habían recuperado de la posada de Concord, la última en la que se había alojado.

Mientras oía el coche alejándose, yo estaba sentado en el sofá rojo delante de la caja. Mirándola. Solo mirándola.

La abrí como tres días después.

Allí estaba todo. Su ropa, casi toda sucia. Sus libretas. Sus diarios... Laura siempre llenaba libretas y libretas de, de dibujos de gente y de paisajes, y de descripciones, y poemas. Teníamos la casa de Santiago llena de libretas. Y yo nunca había abierto

ninguna. Al ver todo eso, por primera vez podía empezar a reconstruir el viaje de Laura. El accidente en el taxi, el avión, la posada horrible... Pero había también un sobre. Un sobre de esos marrones, en los que se guardan documentos. El día que lo abrí pensaba que encontraría, nosé, el certificado de algo que había descubierto en la excavación cerca de Walden o alguna cosa por el estilo. En ese momento aún no sabía no existía ninguna excavación. Pero dentro había un montón de papeles muy viejos, de hace más de un siglo. Unas cartas de un niño a su padre. Y no sé, Laura siempre hacía esto. Todo lo que encontraba se lo traía a casa. Da igual lo que fuese. Pensé que esta vez era lo mismo, algo que había encontrado y quería traerse de vuelta para ponerlas junto a su colección de cosas que nunca han servido de mucho.

L'habitació del motel és una merda. Gris, asèptica, amb flors artificials que semblen podrides i amb un lavabo al que no m'atreveixo ni a entrar. Sento com se'm claven totes les molles del matalàs a l'esquena. Em moro de son. Tinc les cervicals a punt de rebentar, no aconseguixo dormir. M'incorpo i començo a passejar per l'habitació. No tinc ni puta idea de què fer. Toco les cortines amb la mà, després amb el cap. M'hi amago al darrere. Jugo a ajupir-me. Obro un armari i m'hi fico, en surto, ressegueixo les parets amb el dit índex i tinc ganes de començar a donar-me cops de cap contra la paret.

Finalment obro el calaix de la tauleta de nit buscant, no ho sé, el que sigui. Hi ha un plec de papers antics. Com si fossin del segle XIX. No són del segle XIX, ja ho sé, però estan tan fets caldo que ho sembla. No hi ha res escrit. Agafo els papers i trec un bolígraf de la motxilla. Com a mínim em distrauré.

Tinc el cap ple de coses, però no se m'acut res per començar a escriure. Penso en el llac Walden. I en Thoreau. Començo a escriure com si fos ell, a escriure algun vers de merda sobre el paisatge, però evidentment fracasso. Finalment jugo a espigar-lo. A espigar aquell home que es va fer una cabana enmig del no res. Jugo a ser un nen que viu amb la seva mare a l'altra banda del llac i que, per anar a l'escola, passa per tota la riba del llac. I a fer

tot el que faria si jo pogués ser aquell nen. Un nen que viu lliure enmig dels camps. Com si jo fos ell. I que un dia, al passar vora la platja de les granotes, veig, veu un home tallant fusta. Al vespre, quan torna a casa, li vol explicar al seu pare, però el seu pare treballa al ferrocarril, i ara mateix la construcció de les vies ha avançat tant que ja fa moltes nits que no torna a casa. Potser ja no tornarà. I jugo a pensar que jo, que el nen comença a escriure-li cartes al seu pare, explicant que ha vist un home tallant fusta, i que s'ha fet una cabana a l'altra banda del llac i que s'hi ha instal·lat a viure. I que el nen l'espia, d'amagat, veient que ja s'ha fet la casa i un petitíssim graner al costat. I que l'home ja ha començat a fer un hortet,

papa. I l'altre dia vaig enfil·lar-me a un arbre per veure millor la casa. Però una branca va cedir i vaig caure al terra, just al costat de l'home, que tornava de caçar.

A partir de llavors ens hem anat veient, papa. A la mama no li fa gaire gràcia.

El primer dia que el vaig anar a veure mentre treballava a l'hort que s'estava fent, es va posar molt seriós, papa. Més que normalment. Jo li vaig preguntar si podia mirar com treballava i ell es va girar i va seguir feinejant.

Al principi m'hi quedava a estones perquè em feia gràcia quan s'enfadava, i cada dia m'asseia una mica més a prop seu per veure què feia. Ell no deia res, però segur que s'adonava de la meva estratègia.

Un dia va venir carregat amb totes les eines i em va donar una aixada petita. Em va dir que ja havia estat mirant prou temps i que, com que havia après a contemplar i a estar en silenci, ja estava a punt per començar a treballar.

Ara hi vaig cada dia, papa, i això és una mica complicat perquè he de mirar que la mama no se n'adoni i anar prou vegades a l'escola perquè la senyoreta no sospiti res.

Quan ja portàvem molts dies fent feina a l'hort li vaig preguntar que què passaria si, després de tantes hores de

feina, les mongetes no li creixien, o si se li morien un cop crescudes, o si una bèstia se les menjava o li destrossava tot el que havia plantat. No sé si el vaig entendre massa bé, papa. Perquè em va dir que una collita no podia fracassar mai. Que és igual si les mongetes creixien o no avui, que sinó ja ho farien un altre dia. I que quan al vespre marxem i anem a dormir, ja no tenim cap dret sobre les plantes, perquè no són nostres, i que per tant no ens podem enfadar si quan ens aixequem ja no hi són.

Una mà colpeja la porta amb força i m'incorporo de cop, amb el cap a punt d'explotar i una intensa suor freda.

- Sí?
- Neteja. Són les 10.

Giro el cap cap a la finestra, incrèdula, i veig que, efectivament, el sol ja fa estona que ha sortit. Pregunto si tinc temps de dutxar-me i un gruny més animal que humà em fa entendre que no.

No me considero alguien que necesite estar siempre en compañía, al contrario. Cuanto más lejos estoy de la gente mejor. A ver, un poco entre comillas. A veces se pasa mal. Pero nosé. La cuestión es que cuando Laura se fue a Estados Unidos y nunca volvió, hubo algo que, no sé cómo decirlo, pero hubo algo de repente que reventó. No sé, no sé si era soledad, o... no sé. La cuestión es que, desde ese momento, no sé. De repente, ya no sabía nada. Me fui a la casa de Liulfé y... Estuve semanas sin hacer nada. Tumbado aquí o allí. Sacando cosas de la caja de Laura, mirando sus dibujos. Y poco a poco empecé a... Empecé, no sé, dicho así parece que me volviese loco, pero, nosé, empecé a entender cosas de los tomates o de las judías que no había entendido antes. Miraba a mis judías y...

No es que haya llegado a saber cuál es el significado de todo esto, de este pequeño trabajo tan firme y tan digno que hago ahora en el campo. La cuestión es que he llegado a, a querer a mis judías. Me unen a la tierra. Y el hecho de no tener bueyes ni caballos ni aparatos modernos me hace ir mucho más lento, y me acerca todavía más a ellas.

Hace poco, al levantar la azada, encontré restos de objetos sin historiar. Pensé en Laura, y en las disertaciones que habría hecho sobre la gente que vivió bajo este

mismo cielo en épocas primitivas. Últimamente afloran instrumentos de guerra y de caza, mezclados con piedras naturales que tienen señales de antiguas hogueras. Cuando el hierro de la azada choca contra estas piedras, la música hace eco en los bosques y me acompaña en el trabajo, que ya no es solo con las judías, sino con los sueños y rituales de las civilizaciones pasadas.

## 4. HELENA

### *Una sensación de soledad profunda.*

*teño unha cabeza nova  
feita ao meu parecer  
para vivir neste mundo  
que non o sei comprender*

No m'agraden. No m'agraden les autopistes. Mai m'han agradat. No és que hi pensi, però agafo la primera sortida que trobo. Vaig a Nova York per altres carreteres. Més petites. Amb corbes, amb línies discontinues que només serveixen per assenyalar l'eix de la carretera.

La carretera és llarga. Estic convençuda que tardaré ben bé fins demà a la nit per arribar a Nova York. Però m'és igual. Segurament hauré de dormir al cotxe, perquè dubto que trobi cap aixopluc turístic en aquesta carretereta apartada que no agafa gairebé ningú. Però m'és igual.

La carretera fa tres revolts i arriba a una cruïlla. No sé quina direcció he de seguir. No hi ha cartells. La poca gent que passa per aquí ja sap quin camí han d'agafar. Ho han sabut sempre. Perquè són d'aquí.

Agafó el trencant de la dreta sense ni tan sols pensar-ho. Abans que s'acabi de fer fosc vull trobar ni que sigui una esplanada per poder aparcar i dormir mentre no torni la llum. Per això condueixo ben a poc a poc, mirant a banda i banda, per si trobo algun lloc agradable. Encenc els fars. Fins i tot en un moment em sembla avançar una figura, una silueta humana que camina en la direcció que jo condueixo. Una silueta d'home? De noi. Però no pot ser. És tan fosc que les ombres dels arbres poden semblar siluetes humanes.

Al cap d'una mitja hora la carretera fa una corba pronunciada a l'esquerra, deixant al seu costat una gran esplanada d'herba verda que es perd a l'horitzó fins a una primera línia d'arbres que dona pas al proper bosc.



Aturo el cotxe a l'esplanada i apago el motor i les llums. El camp de gespa de davant, sota la lluna, sembla un llac immens. Jo ja ho sé que no pot ser. Però sembla el llac Walden.

Tanco els ulls disposada fins i tot a no somiar. Només vull aprofitar aquesta treva que les cervicals m'estan donant.

Crec, posaria la mà al foc, que no m'he adormit quan sento unes passes fora el cotxe. Obro els ulls i m'arrauleixo. Veig una silueta que es fa cada cop més gran al retrovisor.

M'arrauleixo més encara i apreto les dents amb força, com si això m'hagués de protegir d'alguna cosa. Quan fa molts minuts que no sento cap soroll m'atreveixo a obrir els ulls i incorporar-me per mirar per la finestra del meu costat. Ningú.

No sé per quina raó estúpida obro el seguro del cotxe i surto a fora.

Ell és allà. Davant meu. El mateix noi que he avançat fa unes hores. És davant meu i em mira als ulls. Potser durant un minut. Jo el miro fixament a ell també. M'adono que no tinc gens ni mica de por. I aquell noi tampoc. Seguim mirant-nos durant ben bé dos minuts i, en el moment en què baixo un mil·límetre la mirada, el noi comença a caminar cap a dins el bosc. Jo el segueixo, deixant el cotxe enrere i endinsant-me en els arbres. Cada cop va més de pressa. Gira a dreta i esquerra entre els arbres sense seguir cap camí en concret. Cada cop accelera més i jo estic massa cansada. Quan el bosc sembla ser en el seu punt més profund, el veig desaparèixer. Jo segueixo caminant, no sé per què ni cap a on. Camino i camino i camino i ja ni el sento davant meu. Just quan començo a pensar que aquell noi s'ha convertit en un arbre, la vegetació comença a semblar menys espessa. Avanço a poc a poc fins que davant meu s'obre un camp immens. Allà al mig hi és ell. Despullat. Jo, jo m'hi acosto. Cap a ell. No ho sé per què. Però necessito estar segura, no ho sé, del que sigui. I m'hi acosto fins a ser

davant seu, i ell torna a girar-se, i jo torno a seguir-lo. I ell avança i jo el segueixo fins a una cabana petita, de fusta. Fosca. I ell entra, i jo entro, i ell és allà. Dempeus en l'única cambra de la cabana. Al mig. Despullat. I jo m'hi acosto fins a ser-hi davant. Fins que noto com respira. I ell em fa un petó llarguíssim. I jo l'abraço. I noto el seu sexe contra meu. I ens fem uns petons eterns. Sexuals. Mentre em despullo. I em despulla. I no és fins al cap de molta estona que noto que estem els dos sols estirats al mig de l'única cambra de la cabana. Dormint l'un amb l'altre. Enganxosos.

Quan surt el sol em descobreixo sola enmig d'una cabana de merda. Surto a fora. De dia, robar el camí fins el cotxe és fàcil.

Con el tiempo he ido aprendiendo que la quietud en la casa de Liulfe nunca es completa. Los animales y las plantas se mueven siempre. Aunque estén solos. Estar solo y moverse.

Lo he ido descubriendo de noche. Paseando por los bosques, cerca de la casa de Liulfe. En la oscuridad, por ejemplo, las agujas de los pinos se dilatan y los paisajes que normalmente llamaríamos inhóspitos o aburridos, empiezan a moverse entre sombras que casi no puedes detectar. Muchas veces me tumbo en el suelo, en medio del bosque, de noche, durante horas. A verlas. A ver como se mueven las sombras. Probadlo, probadlo algún día. Cuando te sientas a ver las sombras, es como si de repente entendieses todo lo que te rodea. Y fuese tuyo. Es una buena manera de sentirse libre.

## 5. A VIDA

*Los trenes van demasiado rápido.*

*como un lobo eu tamén bouro  
como un lobo voume e volto  
emboscado miro dentro  
un bo peito de ira e odio*

Laura sigue conduciendo y avanzando, acercándose cada vez más a Nueva York. Hasta que, de repente, la gran ciudad aparece delante suyo. Con esas luces que no pueden ser imaginadas. En su cabeza sigue la imagen de ese chico de pelo corto y perilla. No es que piense en él, ni en mí. No tiene nada que ver.

En el momento de llegar a Nueva York, Laura escribe cada vez menos en su diario y apenas dibuja. Solo hay como palabras, frases así, inconexas. Como si se estuviese perdiendo algo, o...

Manhattan, Bronx, Queens, Brooklyn, Shaten Island.

Setena avinguda, avinguda Madison, carrer 42, Broadway. Wall Street. Cinquena avinguda. Park avenue, Lexington avenue.

Gugghenheim, Museu d'història natural, museu de la Ciutat, Metropolitan. MOMA.

MOMA. Exposició temporal. Thoreau. Fragments. 45 minuts.

MOMA. Out.

Dreta, esquerra, un relat urbà. En aquesta ciutat mai és de nit. Escarabats gegants amb fars enormes. Bus, cotxe, metro, tramvia, fum, aire que surt de terra. Mai és de nit. Hi ha un cartell d'Arnold Schwarzenegger. Financer. Armementístic. Poder.

On és Walden?

Camino per l'avinguda més famosa del món i xoco amb la gent, i em donen cops, i el cap em fa mal, i penso en el tio que fa uns dies va investir el meu taxi per darrere, i no sé si em marejo, però el cor em va a mil per hora i vull aturar-

me, però no puc aturar-me. No puc parar.

Tinc por.

Tinc por d'aturar-me i que tota aquesta gent comenci a caminar per sobre meu. Que no s'adonin ni tan sols que hi sóc. Si m'aturo serà com si no hagués passat res. Seria insignificant que jo m'aturés. Si jo m'aturés no passaria absolutament res. Desapareixeria per sempre més enmig de tothom. I potser em trobarien d'aquí a molts anys. I haurien de fer servir els últims invents tecnològics per discernir les meves restes de les d'una rata que havia viscut a les clavegueres.

Nit.

Desperto en un portal d'una avinguda enorme. El ventre em crema d'acidesa i torno a tenir les cervicals a punt d'explotar. Un tio amb manta dorm al meu costat. M'aixeco sense fer soroll. Com si no n'hi hagués, de soroll. De tant en tant els fars dels cotxes m'enceguen. La ciutat, de nit. Aquí mai no és de nit.

Dia.

Gent que camina seguint la mateixa rutina dia a dia, sense variar ni un gest, ni un mot, ni una coma de la seva respiració. Carrer de cinc carrils. Trens plens. Pisos buits. Cares. Que emergeixen d'entre la pluja, d'entre la neu, d'entre els fums dels cotxes. Estranya.

I entren, com jo, cada dia, al laberint. Pel mateix lloc. I se'ls fica una cosa al ventre, aquí al ventre, que no sé com dir-ho. Com una mena d'angoixa.

## 6. LOBOS

*La Naturaleza no hace preguntas.*

*ábrele a fenda, ábrele a fenda,  
somos un río de sombras  
que di fervenza  
ábrele a fenda e que beban*

Con las cosas de la caja pude reconstruir el viaje de Laura hasta aquí. Hasta Nueva York. Hasta esta última frase.

Y nada más.

Lo único que sigue son esas putas cartas que escribió como si fuese un niño del siglo XIX. De repente dejó de, dejó de tomar apuntes, de escribir cosas sobre el viaje, de dibujar. Solo las putas cartas.

Y ya sé que es evidente, no, pero hubo un día en que me di cuenta que, claro, que esas cartas las estaba escribiendo Laura y... imagínate, ¿no?

Encontraron a Laura en el lago. Y entre la última frase que Laura apuntó en Nueva York y el día que me llamaron solo hay esto.

Al final he convençut l'home perquè sortim a pescar ben d'hora al matí i estem tot el dia al llac.

Quan he arribat a la platja de les granotes, l'home ja començava a empènyer la barca cap a l'aigua i la llum era vermella, papa. Era ben vermella. I llavors m'he adonat que tots els arbres que fan la volta al llac també semblava que tenien les fulles vermelles. Els arbres del fons, els de l'altre punta del llac Walden, no els podia distingir ben bé del tot, perquè hi havia una capa de boira molt fina que semblava que estava enganxada a l'aigua.

Llavors he deixat la bossa a la barca i l'hem acabat d'empènyer fins a dins de l'aigua i hi hem saltat a dins. Gairebé caic a l'aigua, papa, però m'he pogut agafar a la repisa de la barca. Crec que hauria estat molt freda l'aigua, papa.

Hem remat de mica en mica fins a arribar a la part més

profunda del llac. Suposo que perquè aquí és on hi ha els peixos més grans, o els més bons. Quan hem arribat just al mig del llac, tan al mig que gairebé només es veia aigua al voltant nostre, hem deixat de remar i hem preparat les canyes.

Han passat ben bé set hores des que hem arribat al mig del llac, i hem pescat tres o quatre peixos. L'home gairebé no diu res, i jo tampoc, però he descobert que el que més m'agrada d'anar a pescar no és pescar, papa. El que més m'agrada de pescar és ser aquí, enmig del llac. Lluny de l'escola, lluny de la mama, lluny de casa. M'agrada el llac. M'agrada el llac.

Tot i que ara comença a fer una mica de fred. Miro l'home per saber si és hora de marxar, però ell segueix amb la mirada perduda. Crec que no nota el fred, papa. No nota aquesta brisa estranya que s'ha girat de cop i que em glaça els ossos.

El cel comença a enfosquir-se. Primer penso que és perquè el sol comença a pondre's, però quan aixeco el cap veig que són núvols de tempesta. L'home també ha aixecat el cap i crec que s'ha preocupat, perquè ha recollit la canya i s'ha posat a remar.

Començo a tenir una mica de por, papa. Primer eren quatre gotes, però ara l'aigua que cau del cel cau amb força i es barreja amb les onades que el vent que ara ja és molt fort comença a fer en el llac, i amb l'aigua que aixeca la barca, i ja no distingeixo res davant meu, ni darrere meu tampoc, i veig com una llum al fons, i penso que arribem a la riba, però no, papa, crec que només són llamps, o la llum d'un tren que passa molt ràpid, però no pot ser, perquè tu ets tan lluny que no pot ser teva aquesta figura que veig ara davant, però ara sóc dins l'aigua i noto alguna cosa que m'estira cap a baix, i ja no veig la barca, però l'home sí que el veig, és davant meu, nedant cap a la riba del llac, deixant-me enrere, i jo papa, jo, papa, jo em deixo endur cap avall i ja no veig ni la barca ni l'home ni el cel,

papa, que ara és tot aigua, tot és aigua i obro els ulls, i tota l'aigua és llum, i no ho sabria dir del cert, però hi ha una ombra que apareix de sobte i desapareix de seguida per sempre, com l'ombra d'un escarabat gegant potser, però ara ja no hi és, ara tot torna a ser llum, i tota la llum és graciosa i divertida, papa, i ric, papa, ric tan fort que no em sent ningú.

*Temps.*

Los muertos no están muertos. A ver, como lo digo. Los muertos están aquí. En las casas. En las plantas. En el viento. En la, en toda la materia. Ellos están aquí. Y no solo ellos. También sus sueños. Sus miedos. Su manera de hacer las cosas. De entender el mundo.

¿Queréis una cerveza? He traído algunas, creo que hay para todos.

Hay un arquitecto en Viena, bueno, ya murió, pero había un arquitecto, Hundertwasser. A Laura le encantaba. Y, bueno, cuando murió dejó escrito que quería que le enterrasen en su jardín, al lado del bosque, desnudo. Y que en el sitio donde está enterrado plantaran un árbol.

Y bueno, a veces, en casa, pues, mirando los árboles, y las plantas. Pues me gusta pensarlo, ¿no?. Me gusta ver a Bola, me gusta ver el árbol que planté allí donde la enterré y me gusta ver a Laura en el viento que sopla fuerte y...

Mirad, esto es el porche, allí me puse una hamaca, aunque bueno, no la uso mucho.

Y aquí el huerto, con los tomates y las judías.